

SUPLEMENTO DOMINICAL

el diario
Marca

Lima 25/5/80 No. 2 Año 1
Dirección: Antonio Cisneros
Edición: Luis Valera
Redacción: Marco Martos
Diagramación: Lorenzo Osoros
Fotografía: Mariel Vidal
Corrección: Mito Tumi
Coordinación: Cecilia Seminario
Composición: INDUSTRIALgráfica
Impresión: Perú Helvética

Se solicita colaboraciones. No se mantiene correspondencia sobre las no publicadas.



el Caballo rojo



La soledad en el parque universitario

Este país

Cayó el telón

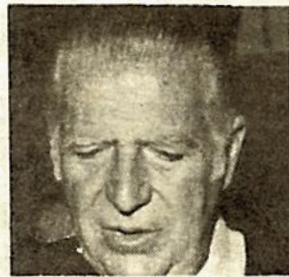
Y como en todo, llegó la hora final. Belaúnde resultó ser el gran triunfador y el APRA con Villanueva a la cabeza el gran derrotado. La izquierda pagó las consecuencias de su falta de unidad y ello se tradujo en el descenso del volumen electoral. El pueblo no perdió el 18 de mayo sino mucho antes, cuando se pulverizaron los intentos unitarios. No es válido sin embargo aquel argumento que la derecha levanta de que la izquierda ha demostrado su orfandad de apoyo popular y de que no expresa las justas reivindicaciones del pueblo. Lo que sucede es que estas son las reglas de juego del ingreso a la campaña electoral. Las elecciones son sólo un nivel de consulta popular y nada más, no son sino un montaje político que no representa la "democracia" en sí misma, la democracia a la que realmente se aspira. Los que ingresan a estas contiendas tienen sí que aceptar las

reglas de juego. . . Y el 18 el pueblo no ha votado por la derecha sino por quienes ofrecían más promesas. Y Belaúnde ha sido el campeón de la demagogia y. . . no era aprista.

La derecha: vivir de ilusiones

Hay quienes piensan que con el 42% obtenido por Belaúnde éste podrá gobernar sin tropiezo alguno porque el pueblo se ha sometido. En términos políticos se habría resuelto una crisis en la relación entre el Estado y la Sociedad pues la burguesía habría recobrado la capacidad de imponer su hegemonía al pueblo logrando la consiguiente pasividad de las masas. Nada más falso. La escena política actual muestra un alto grado de polarización social, es decir, existen condiciones objetivas de enfrentamiento entre las clases sociales y ello es claramente visible en la protesta popular que aunque con mucho espon-

taneísmo tiene indudablemente una clara intención política y el mejor ejemplo son las luchas de los obreros municipales, las próximas a iniciar el SUTEP, el reinicio del conflicto textil que no se resolvió, en fin. . . Otra cosa es sí la concreción de esa polarización social se ha convertido en una polarización política. Esto sí está por conseguirse.



La lampa del camaleón. . .

Las primeras declaraciones del Belaúnde-Presidente nos muestran una abismal diferencia de tono y contenido con la del hasta hace unos días "Belaúnde-Candidato". Y es que el hombre de la lampa he-

cho tal cantidad de ofrecimientos que sólo pueden compararse con un aluvión: un millón de empleos, aumento de sueldos y salarios, amnistía laboral, casas para todo el pueblo y. . . en fin, muchas cosas más. Pero no sólo Belaúnde habló un poquito más de la cuenta sino también sus principales colaboradores.

¡Pobre Tucán!

¿Sólo once por ciento? ¡Pobre Bedoya! Más de una señora muy aseñorada se lamentó así de la suerte del candidato pepecista. Y es que el carismático tucán pensó convertirse en el hombre más importante de la vida política peruana. El debía jugar el papel de gran elector entre Acción Popular y el APRA y debía imponer sus condiciones, pero le fallaron dos cosas: Belaúnde galopó en votos y sus votantes fueron algo más que escasos.



Ahora no le queda más camino que arrimarse a Belaúnde y aceptar fielmente lo que él disponga y esperar 1985. Siempre, por supuesto, que un nuevo golpe no prolongue demasiado sus aspiraciones y que la frustración 80 no lo envejezca más de lo que ya aparenta. . . Otra vez Bedoya seguirá esperando. . .

¡Alcémonos sobre nuestro dolor. . .!

Efectivamente eso es lo que van a tener que hacer los apristas luego de su catastrófica derrota. Muerto Haya de la Torre, Villanueva pensó que él sería Presidente. Haya le dejaba un

pacto con el gobierno, el sabor del reciente triunfo, un aparato organizativo, en fin. . . todo. Salvo algo negativo: ¡la historia del APRA! Pero. . . ¿qué es lo que realmente pasó? Existen múltiples versiones; pero lo que vemos a diario son mutuas acusaciones. El grupo del hoy derrotado Armando culpa al Gobierno de haber pactado con Acción Popular, a Townsend y otros de haber traicionado la campaña. . . Por su parte Don Andrés acusa a Villanueva. . . y así cual bola de ping pong acusaciones van y vienen. Lo cierto es que el pueblo espontáneamente no votó por Villanueva porque el temor a un gobierno aprista era muy grande, y esto no es obra de los anti-apristas sino culpa de ellos mismos. Por eso se votó por Belaúnde. La izquierda también lo lamenta, no que no votara por Armando ¡no faltaba más!, sino que muchos votaran por Belaúnde. . .

2

Este planeta

Publicidad comprometida

Las multinacionales norteamericanas de la publicidad intentan nuevamente introducir mensajes de alcance social, su lema es "Vender el producto y ofrecer el mensaje". (Y no "vender por medio del mensaje", como se habría podido creer). Para los grandes monopolios de la publicidad se han planteado en las últimas semanas numerosos problemas: encontrar una clientela receptiva, a la vez, al mensaje y al producto, conseguir añadir un mensaje —moral o religioso— a una publicidad sobre un dentífrico, utilizar el mensaje sin tener que renunciar al sexo, que hace vender desde frigoríficos a whisky. Se teme en estos momentos la reacción de los jóvenes, y de todas las personas cuerdas, que aún no han renunciado a comprar los productos de consumo necesarios y que naturalmente rechazarán estos mensajes publicitarios de contenido plenamente reaccionario.

La nota de humor la ha puesto en estos días una campaña especialmente eficaz: la de una marca de cigarrillos que insinúa que el hábito de fumar es un asunto de conciencia personal.

En la jungla de las ciudades

Diecinueve muertos, quinientos heridos, tiendas saqueadas, calles humeantes por el fuego de pequeños pero innumerables incendios, unos cincuenta edificios semi-destruidos. . . toque de queda a las ocho de la noche, clases suspendidas hasta nuevo aviso. No. No es una noticia de febrero de 1.75 —que tanto acostumbramos recordar. Son noticias provenientes de una de las más, paradójicamente, resplandecientes ciudades de la sociedad de consumo: Miami. La causa: la injusta discriminación racial existente y también la llegada de los ya cerca de 50,000 gusanos. Todo comenzó el

sábado pasado cuando un jurado blanco liberó a cuatro policías acusados de haber torturado y golpeado salvajemente a un líder negro hasta producirle la muerte. El mismo Carter ha prometido la formación de un jurado federal que estudiaría la posibilidad de formular nuevos cargos contra estos señoritos. Una buena muestra de la justicia norteamericana, ¿no les parece? . . .



Y van dos. . .

No sólo Carlos Andrés Pérez fue encontrado culpable en Venezuela de haberse enriquecido ilícitamente aprovechando el cargo de Presidente de la República. También en Bolivia ha sucedido algo parecido: la Comisión parlamentaria encargada de investigar al también ex-Presidente Hugo Bánzer ha preparado un voluminoso informe en el que le enumera nada menos que veinte cargos, entre ellos, violación de derechos humanos, malversación de fondos presupuestales, abuso de poder. . . y así sucesivamente. ¿Podremos en el Perú hacer algo parecido? Seguro que sí y es precisamente la izquierda la que levanta esta bandera. . .

Los exabruptos de Figueredo

El presidente brasileño Joao Baptista Figueredo afirmó días atrás a los diarios que "el Cardenal de



Sao Paulo está incitando a los obreros a la huelga". La afirmación, por su radicalismo, inoportunidad y falta de veracidad, será incluida, sin lugar a duda, en un lugar destacado en la antología de los disparates dichos por el presidente, al lado de otras que lo han hecho famoso como aquella de "me gusta más el olor de los caballos que el

olor de la gente". Las declaraciones de Figueredo implican la siguiente lógica: si efectivamente el Cardenal paulista está empujando a los obreros a la huelga, hipótesis totalmente absurda, debería ser arrestado y procesado, pues estaría encuadrado en la Ley de Seguridad Nacional, que clasifica a ese tipo de actitud como un crimen castigado con varios años de cárcel.

Junto con el Cardenal Paulo Evaristo Arns, según opina Figueredo, deberían prender y procesar a la mayoría de los integrantes de la arquidiócesis de Sao Paulo y a la totalidad de los párrocos de la región industrial paulista, que han abierto sus iglesias a los diferentes huelguistas y a la recolección de fondos destinados a mantener las medidas de fuerza del movimiento popular. Como podemos ver, pese a los exabruptos de Figueredo, y al odio del gobierno y de las fuerzas armadas a la iglesia brasileña, ésta está con el movimiento popular.

Sartre para nosotros

Referirse a un escritor generalmente es ocasión para evocar su producción artística o filosófica. Rara vez, a eso nos han acostumbrado, posee alguna relevancia su temperamento íntimo, aunque trasmitan sus escritos estremecedores. En cierto sano juicio bastante difundido afirma que sólo lo individual es racional, que tiene razón de ser, y que todo lo racional es individual. Y claro, si en la realidad sólo vemos individuos ¿qué interés puede tener saber lo que un escritor pensaba de los otros; no basta con saber de sus vivencias? Precisemos. Para nosotros que, lo aceptemos o no, vivimos en el lado oscuro del planeta, debería ser suficiente conocer la

para los hombres de la Guerra, Sartre es una serie de frases vinculadas más o menos con *El Ser y la Nada*, *El Muro* o *La Nausea*. Hace dos generaciones entre ese perversamente reducido grupo de gentes que en el Perú se dedicaba a escribir en busca de un público que con frecuencia no pasaba de una sospecha, probablemente la referencia obligada al mencionar a Sartre era —y todavía quizá— ¿Qué es la literatura? Pero ya transcurrieron 1948, 1956, 1968. Y no porque las dictaduras, convivencias y golpes pertenezcan al pasado, sea permitida la perogrullada. A Sartre bien vale recordarlo por bastante más: modestamente, por nosotros mismos.

los márgenes de un quehacer cultural convencional. Ya en la post-guerra debe haber sido uno de los extraños casos en que el Vaticano y la Kominform coincidían: el primero colocó sus libros en el Index, la segunda denunció lo que consideraba una filosofía decadentemente individualista. Posteriormente se declaró compañero de viaje del PC francés —reconoció que de haber estado en Italia hubiera sido militante del PCI—, pero poco después los acontecimientos de Budapest en 1956 lo distanciaron y definitivamente se alejó a raíz de la lucha anticolonial que llevaba a cabo el Ejército de Liberación Nacional de

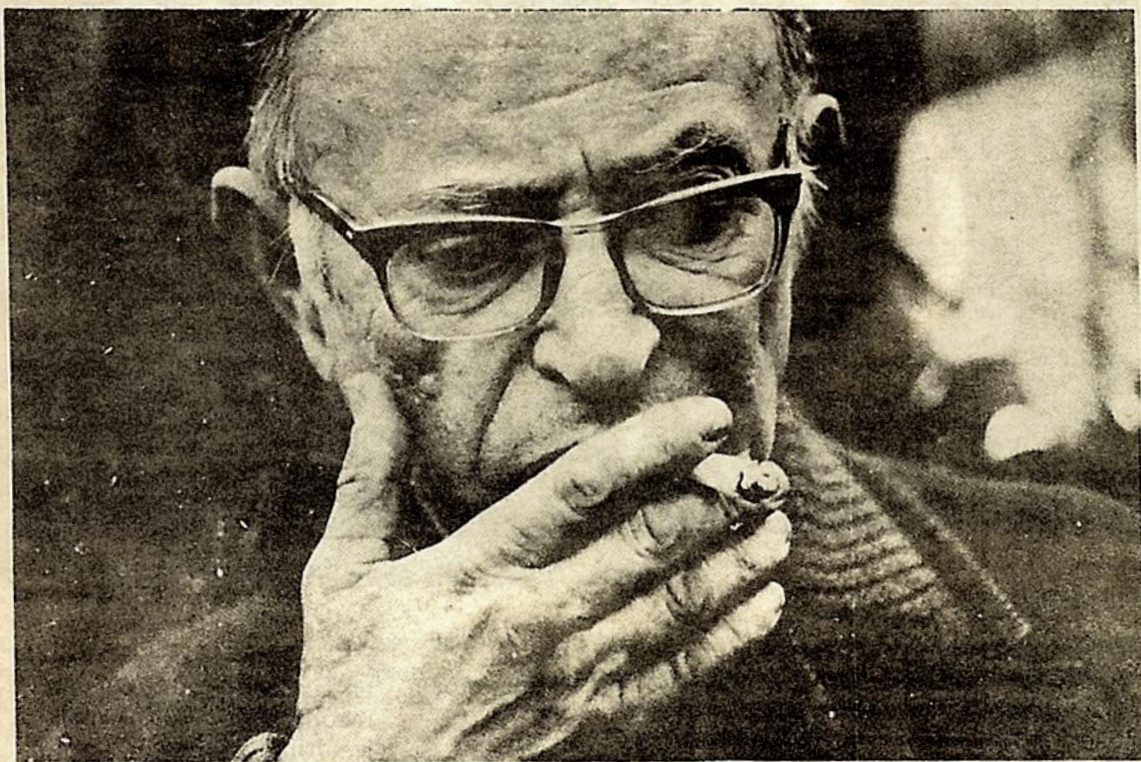
ellos y nosotros y a decir en voz alta lo que todos los occidentales, más una ridícula cantidad de nosotros, pensaba: No hace mucho, la tierra estaba poblada por dos mil millones de habitantes, es decir, quinientos millones de hombres y mil quinientos millones de indígenas. El inicio de un prólogo era el mejor resumen del término de una época. Luego de haber enviado durante siglos a antropólogos e historiadores a entretenerse con nosotros, los occidentales empiezan a descubrir con horror que somos los objetos del razonamiento para emprender la lucha anticolonial. Sartre empezó a hablar explícitamente como francés y fue más extraño que nunca en su país. No quedaba duda, el Tercer Mundo había ganado un hombre más. Esa nueva historia que irrumpe, nuestra historia, degradó a la categoría de engaño la universalidad de las ideas en la que habíamos vivido. Aún ahora resulta difícil decirlo y aceptarlo: esa universalidad del pensamiento no era otra cosa que la realidad espiritual del imperialismo y el colonialismo. ¿Era acaso un simple problema individual el que impedía a Arguedas sentirse reconocido en su patria, dividida en esos cercos impenetrables? ¿No irritaba a ciertos contemporáneos de Mariátegui que éste prefiriera hablar de realidad peruana en un momento que nuestra irrealidad, nuestro modo de ser era la semicolonía? Si nos situamos en el terreno del ridículo encontramos básicamente lo mismo: Manuel Prado y la latitudinalidad isí hubiera sabido que el francés de que hablamos consideraba

a De Gaulle: Gran Brujo cuyo oficio es mantenernos a cualquier precio en la oscuridad!

Solidaridad y esperanza

La última declaración pública que hizo en vida reveló en cambio a un hombre afirmativo para los oprimidos: la esperanza ha sido siempre una de las fuerzas dominantes de las revoluciones e insurrecciones. . . siento todavía la esperanza con mi concepción del porvenir.

La universalidad de Sartre en el Tercer Mundo fue creciente con el correr de los años. Fue dejando de ser uno de "ellos". En los foros internacionales sobre violación de cualquier género de libertades su figura era infaltable. Finalmente ¿qué mejor prueba de esa nueva universalidad que la solidaridad con las víctimas de la represión en el Tercer Mundo? Sin ir muy lejos, en el Perú un Ministro de Educación podrá no responder si el cubismo es una corriente pictórica o un fanatismo por Fidel Castro, pero sí dará una respuesta muy precisa sobre Sartre: el remitente de una y mil cartas que le exigía el cese de la represión al magisterio y la satisfacción de sus demandas, igual responderían todos los demás Ministros caracterizados por alguna relación "especial" con el movimiento popular. Quizás no dirían nada más acerca de Sartre. No importa; ahí estaría dicho todo: los opresores nunca encontrarán una figura afirmativa en él. (José Nugent).



universalidad de Occidente. Después de todo Sartre es Sartre y, por ejemplo, Mariátegui un peruano. ¿Verdad?

Ellos y nosotros Las épocas, si se quiere las generaciones, van formándose las imágenes que necesitan o que son impuestas. En Europa,

Esa unidad de vida, inteligencia y política que fue representó un movimiento histórico. Si viéramos tan sólo su producción literaria hablaríamos de él: empujándonos sobre la cerca que rodea el Parnaso de la cultura occidental. Pero este pensador de la libertad tuvo una trayectoria que desborda

Argelia. Los ortodoxos dirigentes del PC se oponían a la independencia para no ser acusados de antinacionales por la derecha. Es la crisis de la V República, la descolonización, el surgimiento del Tercer Mundo lo que repentinamente lleva a Sartre a hablar de

Chicha y wayno en el mundo andino

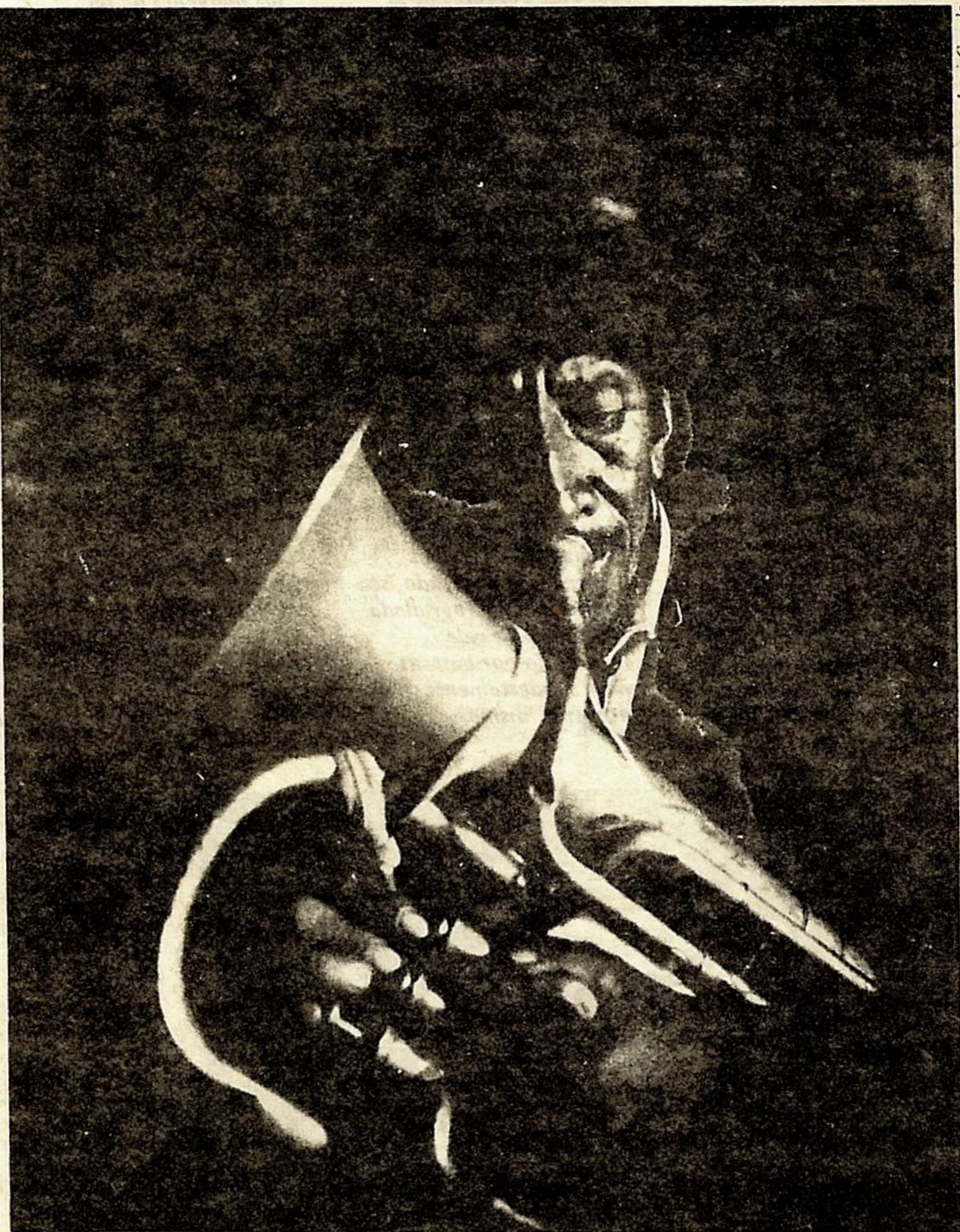
4

En el siglo XVII llegó a la América Central Thomas Gage, un curioso visitante inglés que después escribió su *Viajes en la Nueva España*. En ese libro, refiriéndose a la chicha, decía:

"Los indios hacen entre ellos ciertos brebajes mucho más fuertes que el vino y los fabrican en grandes cántaros, donde echan un poco de agua llenándolos después con melaza o jugo de caña de azúcar o de un poco de miel, poniendo también para endulzarlo y darle fuertes raíces y hojas de tabaco y otras raíces que hay en este país y que saben son propias para esta operación. Yo he visto en algunos sitios echar en los cántaros un sapo vivo. Después de esto cierran el jarro y lo dejan fermentar todo junto durante quince días o un mes hasta que esté bien fermentado, que el sapo esté consumido y la bebida haya adquirido toda la fuerza que ellos desean: entonces abren el jarro y convidan a beber a todos sus amigos, lo que hacen ordinariamente por la noche, de miedo de ser descubiertos por el cura del pueblo, y no dejando de beber sino hasta que están enteramente borrachos".

Gage acierta en lo esencial describiendo el licor sagrado; las exageraciones son el arma inglesa contra el imperio español en todo relato de viaje de la época. En el Perú, modernamente chicha es otra cosa. Los migrantes de origen indígena llegados a la capital sufren la influencia de la cumbia colombiana y la salsa latina. Pero cumbia y salsa no son directamente su asunto. En muchas fiestas puede verse como los costeños se quedan sentados cuando se baila un ritmo pegajoso que es mezcla de cumbia y wayno, pero se lanzan a la pista con "Pedro Navaja" y otras salsas congéneres. Ahí están chocando otra vez el mundo de arriba con el mundo de abajo. La *Chicha* es la música electrónica de los indios que están afuera. "Afuera" tiene un significado semántico amplio y difuso: es estar fuera del orden, abajo, donde todo es posible. La *Chicha* es quizás la primera danza de los *chawamisti* o *limacos* (los de afuera, los que no viven en el pueblo).

Detengámonos en la letra de dos típicas piezas de *Chicha* que causaron furor hace dos años:



Jose Casals

¡Qué lindas son las limeñas
qué lindas son!
mueven su cinturita
y dicen, "Sí mi amor"

Breve Comentario:

Lima, parodia del paraíso. El paraíso cantado tiene como función mágica borrar o negar lo cotidiano: limeñas lindas y receptivas. Los espejos contradicen lo real.

He sembrado
he sembrado una rosa
en el jardín de mi corazón;
está creciendo
está brotando perfumada,
fraganciosa;

esta rosa eres tú mi amor

Breve comentario:

La nostalgia agraria está presente: *He sembrado*. El jardín de su corazón parece ser su pueblo, el de arriba, *el que se lleva en el corazón*. Ese amor que emerge recuerda a la Madre Tierra. (La Madre Tierra bien podría ser la rosa).

Moraleja: El amor para el Pueblo de Arriba* debe interiorizarse.

Tarea Cultural: Buscar nuevas formas y contenidos superficiales para las significaciones (que deben llevarse

en las entrañas, *songo* o corazón). Obsérvese el mensaje último del mito, implícito en el canto: El rostro y el corazón no deben coincidir; tampoco las palabras y los actos, la fábula y lo cotidiano.

La letra de la *Chicha* es de cualquier parte. La explosión urbana trae añoranzas por el campo abandonado. El canto pastoril y agrario es una banalidad de las nuevas ciudades. El canto podría ser de cualquier parte, pero la voz es india.

Abundan en la *Chicha* los agrarismos sugeridos. Las

alusiones directas a lo andino son escasas; tienden a ser satíricas y autoburlonas. Los mesianismos puros se encienden bajo banales esperanzas de reivindicación del lejano Pueblo de Arriba. Pero lo formal describe ambientes citadinos, amores melodramáticos (disfraces sanforizados, coca cola, etc.).

Como queda dicho los actores de estas comedias musicales son los limacos, indios que son y no son limeños; chawamisti mestizo aún crudo, indio cuyo disfraz no está a punto: *titilimiñu* es un limeño de plomo, de carne no, no real. Estos términos encierran un concepto social andino; indican a un individuo indígena fuera del contexto del Pueblo de Arriba paradiando el desorden de los de abajo, de la ciudad.

El chawa cuando regresa al pueblo es objeto de un remarcado trato ambivalente. Es admitido o rechazado

jeto de burla.

En un pasaje del primer cuento publicado por Arguedas, "Agua", el autor dice:

"—Mentira. Eso no es gente; en Lucanas sí hay gente más que hormigas".

Pero el pasaje es complejo. Los del pueblo *no son gente*. Lucanas es un pueblo de indios, pero *está afuera*. La expresión, en boca de un chawa, Pantocha, pareciera indicar el engañoso juego valorativo suyo. Si bien los del pueblo son negados, los de Lucanas se comparan con las hormigas que son feos animales para los andinos.

El chawa no está con el mundo andino, ni está tampoco integrado a la gran ciudad. Contradictorio siempre en sus expresiones cotidianas, tiene una visión del mundo donde hay un divorcio constante entre formas y significaciones. Lo real y lo irreal están para el *limaco* en permanente oposición y



Martin Chambri

con burlas y a su vez es irrespetuoso con las costumbres del pueblo, pero paga todos los cargos, es devoto y progresista; descreído en apariencia, pero fiel seguidor de las costumbres del pueblo en el momento oportuno. En algunos casos utiliza jerga y una actitud vagamente izquierdista. Su liminalidad lo hace, en cierto modo, un representante del antiguo Pachacamac, el dios de los bajíos, de la frontera entre lo conocido y lo desconocido, de los cambios aparentes, los terremotos, y de los cambios verdaderos, *los pachacuti*. Por eso se le teme y respeta, pero también es ob-

mezcia. Así lo hemos documentado en un gran escritor, Arguedas, y en una música limaca, *la Chicha* (Alejandro Ortiz Rescaniere).

* *Pueblo de Arriba*: es el pueblo natal; modelo del orden. No es un concepto geográfico, pero se materializa en el espacio. En un reciente conversatorio, el profesor Juan Ossio afirmó que para el indígena su pueblo representa lo legítimo; el mundo exterior la ilegalidad.

Javier Sologuren (1921). Es uno de los poetas más importantes del Perú. Ha reunido su obra poética bajo el título *Vida Continua*. Ha merecido el Premio de Fomento a la Cultura en Poesía.

VIDA CONTINUA

*Arbol que eres un penoso relámpago,
viento que arrebatas una ardiente materia,
bosques de rayos entre el agua nocturna:
¿he de decirles que para mí se está forjando
una pesada joya en mi corazón, una hoja
que hiende como una estrella el refugio de la sangre?*

*Ignoro otra mirada que no sea como un vuelo
reposado y profundo, ignoro otro paso lejano,
ola que fuese más clara que la vida en mi pecho.*

*Sepan que estoy viviendo, nubes sepan que canto,
bajo la gloria confusa de la tarde, solitario.
Sepan que estoy viviendo, que me aprieta el cielo,
que mi frente ha de caer como lámpara vacía
a los pies de una estatua que vela tenazmente.*

MEMORIA DE GARCILASO INCA

*En todo amor se escucha siempre
la soledosa vena de agua
donde se copia ausente
un rostro vivo que fue nuestro.*

*El agua surge, el agua nombra,
con suaves labios transparentes,
la vieja cuna sola
y unas palabras en rescoldo.*

*El amor es así. Nos siembra
sol en el alma, y con el agua
cánticos de la tierra
nos traen anhelos memoriosos.*

*Paloma triste de mi madre
abre en mi pecho la nostalgia;
Córdoba es adusta, y cae
en mí un ocaso susurrante.*

*Mi padre cabalgando, en marcha,
en hierro gris, en enemiga;
el Cuzco, noble patria,
piedra viril ante el destino.*

*Oh corazón, sé pozo quieto
pero vivo de amor por ellos;
guarda sus sombras, guarda
sus muy humanos resplandores.*

*Por sobre ti pongo el oído
y siento el rumor del sol, la luz
del agua, el surco tibio,
la mano buena del labriego.*

*El amor es así. La sangre,
el país que me habla por dentro,
me hacen saber, y sabe
ser corriente agua el recuerdo.*

CUERPO A CUERPO

*Cuerpo a cuerpo,
Hombre y Mujer,
se irán quemando
en el fuego blanco
del amor.
Mano a mano
levantarán el árbol
de la vida,
y su aire y sus pájaros.
Hombre y Mujer,
descubrirán que el mundo
es compañía
y un mismo sol
calentará sus huesos,
y un mismo anhelo
los mantendrá despiertos.*

EL PASO DE LOS AÑOS

*Para mi hija Víveka
porque cogí la mariposa
no en el jardín
sino en el sueño
porque en mi almohada
oí cantar al río
al crepúsculo orar
porque el cielo breve
de la flor
me llevó lejos
porque el niño aún
(que fui, que a veces soy)
despierta y ve
la mariposa
volar en el jardín
que ya no sueño*



3 p. m. Gramita prohibida a pitazo limpio; tanqueta policial verde buñiga; alambradas y clavazones embarrados con aceite quemado, por joder, sólo por joder; chimangos con pasta dulcete y colorinche entre tapa y tapa; fotógrafos de cajón con luto y sombrerito a medio ganchete; provincianos absortos; gitanas embaucadoras; misios; solitarios; esto y mucho más es el Parque Universitario con su Torre de Babel y sus bolones negros.

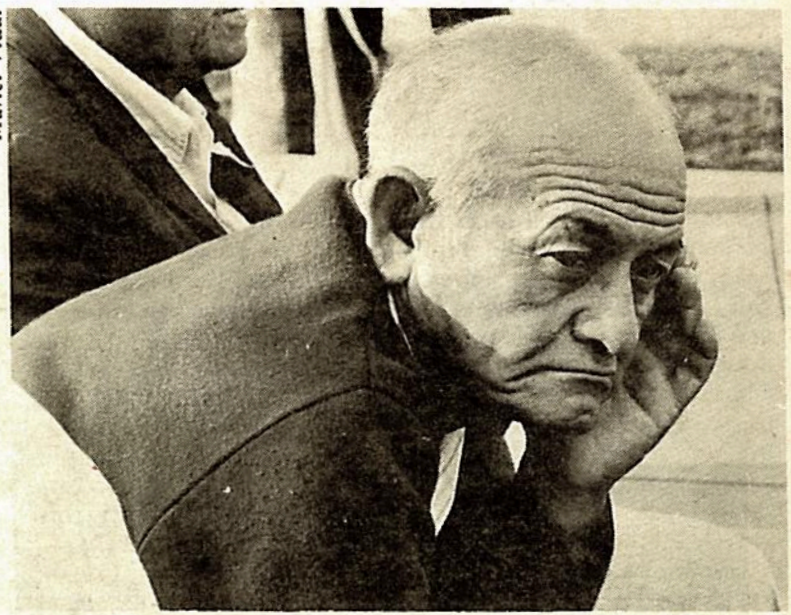
Los domingos el Parque Universitario es más Babel que nunca. Allí recalán al conjuro de la tarde los "picodeoro" más lenguaraces. En un abrir de ojos despliegan sus artificios, sus adminículos de pacotilla, y con la venia del respetable público, señoras y señores, encienden la mecha de la palabrería. Unos son charlas "puros", legítimos vendedores de palabras; otros, los espurios, ofrecen a los incautos alguna chafalonía novedosa. Cada gremio respeta los linderos del otro y entre congéneres se ceden el ruedo. Conservarlo o enriquecerlo es ya habilidad y maña de cada quien. Pero hace poco ha entrado a tallar una caterva de predicadores evangelistas que a golpe de insistencia, a veces, logran congregarse a los más desprevénidos curiosos.

Los evangelistas del apocalipsis

De un momento a otro ya están parados al pie de la torre, apacibles y santitos, en completo silencio, biblia en mano, carcomidos por un ostensible deterioro. La gente los mira con lástima y curiosidad. Nadie daría un real por ellos, pero la CIA sabe muy bien a qué árbol se arrima, señoras y señores, hermanos, porque como si todo estuviera estudiado a la perfección, en ese preciso instante de lástima el más mongo de todos ellos salta al ruedo vivito y coleando y con una vehemencia de loco bravo, a gritos, anuncia el apocalipsis: sí, hermanos,

porque no basta creer en Dios, ¿caso el criminal también no cree en Dios?, pero sigue matando; ¿caso el borracho también no cree en Dios? pero sigue emborrachándose; ¿caso el ladrón también no cree en Dios? pero sigue robando. Hasta el diablo cree en Dios. No basta creer, tenemos que seguir el camino de Dios, olvidarnos de lo que ocurre en este mundo, porque aquí somos únicamente carne corrompida, miseria humana.

Mariel Vidal



"... escúchame el hombre es como el gavilán..."

Mariel Vidal



"... porque para la charapita no hay secretos en este mundo".

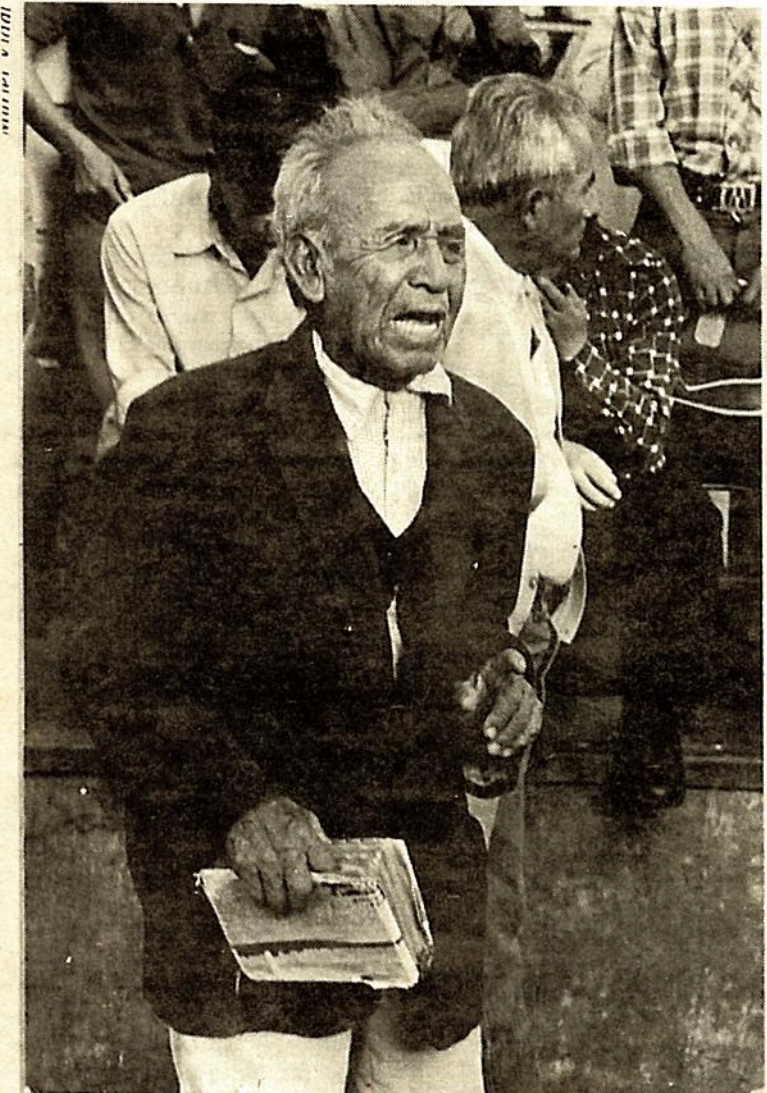
Un murmullo de aleluyas le responde. Es el coro que permanece de pie, como telón de fondo, presididos por el Papa, un hombrecito gordo e inmutable, con antiparras impertinentes y un terno increíble: chasqui blanco de la época de Maringá y las Dolly Sister. Pero el predicador de turno, afirmando el pie derecho en el cemento en cada frase apocalíptica, como un sembrador empecinado, continúa en su perorata: Sí, hermanos,

hay que levantarse de la inmundicia para seguir el camino de Dios, yo, les voy a hacer una confesión, yo era un homosexual, hundido en el vicio mi vida era un infierno, hasta que escuché el llamado de Dios. La gente le espulga el cuerpo con los ojos y luego mira de soslayo a los que forman el coro, especialmente a los dos jóvenes fofos y corpulentos, con cara de idiotones y pantalones pasarríos, que flanquean al adormecido Papa. Entonces el

predicador golpea el cemento con el pie derecho, como un sembrador furioso, y exclama: alguna gente, por ignorancia, dice que somos pagados por la CIA, no hermanos, nosotros somos solamente seguidores del camino de Dios, y yo te digo, únete a nuestra causa. Desgraciadamente a la espalda de la torre, una charapita vivaz y desenfadada empezó a meterse al bolsillo a todo el público.

Naturista de ocasión y costurera de profesión

Lo dijo para garantía y más señas; pero lo dijo a las finales, a la hora de entrar a matar, en el minuto preciso del convencimiento. Antes no, antes se floreó como las propias rosas tomando al toro por las astas, en vilo y sin música ni churumbeles: porque fíjate, amigo, yo te hablo con franqueza, las loretanas somos así, vamos al grano, pero no en lo que la gente



"... aquí somos solamente carne corrompida, miseria humana".



predicar en el desierto está la gracia. Una mujer canosa, entrada en años, con la venia del Papa baja al redondel. Menos aparatosa que sus colegas hombres, confía más en su voz de flauta. De rato en rato muestra la biblia abierta como si se tratara de la cara de un muchachito. Los incrédulos estiran el pescuezo para atisbar; en cambio los creyentes entornan los ojos y bajan la cabeza afirmativos, mientras el coro murmura un fugaz aleluya. Algunas gentes toman distancia, se acomodan en las bancas aledañas, allá cada loco con su tema, cada quien es libre de creer o no creer, opinan tolerantes. La mujer canosa se congela en un solo gesto, el Papa completamente

ruedo una mujer flaca y nerviosa, con una bolsa de plástico a modo de cartera y zapatos blancos pintados con caucho, se obstina en que le pregunten si existe el infierno. Alguien la hace callar. Otra voz insiste en que hablará el Papa. Algunos transeúntes disminuyen el paso para indagar qué ocurre y al enterarse que va a hablar el Papa se olvidan de la urgencia y permanecen absortos, pendientes del imperceptible movimiento de los labios del hombrecito gordo, con terno de chasqui blanco, cuyo pantalón cae como acordeón sobre la basta entubada, a la moda del 50. Sin decir una sola palabra, los predicadores van despertando la admiración y una sorda proclividad a emularles. Entre la concurrencia, algunos acomodados opinan que es gente muy unida, que se ayudan entre ellos y que todo, todo, está dicho en la Biblia con puntos y comas.

gratis, porque yo he venido aquí a cumplir un servicio, la hermandad de naturistas me ha enviado para ayudarlos. Mira, ve, eso que se llama impotencia, cuando Pancho ya no se levanta ni con grúa, eso se cura con cebolla, apio, perejil y alfalfa. Sobre todo la alfalfa. Porque, díganme, ¿qué cosa come el burro? Alfalfa, ¿no es cierto? Ahora, díganme, ¿ustedes han visto alguna vez un burro impotente? Bueno, pues. Y fíjense, ¿acaso el burro sabe leer y escribir? Entonces, ¿cómo es que el hombre sabiendo leer y escribir no se va a dar cuenta que el secreto está en la alfalfa? Por eso te digo, amigo, una copita del jugo de la alfalfa, con cebolla, apio, perejil, todas las mañanas durante cinco días y agárrate Catalina porque Lázaro que ya estaba muerto resucita como un bendito y dale U nuevamente, matiné, vermú y noche. Ahora si quieres hasta te puedes pasear por el Callejón de Huaylas.

Parque universitario: torre de babel

se imagina. Escúchame: el hombre es como el gavián, sólo que mira a su presa de abajo para arriba. Primero las piernas, luego el poto, enseguida los senos, la cara apenas de pasadita. ¿Ves? Así es el hombre. Por eso ten cuidado, escúchale a esta chola cara de huaco, yo te lo digo: cuida tu órgano sexual porque para eso no hay repuesto. No manejes automóvil tipo 69 en cualquier lugar porque te puedes quedar sin palanca. ¿Sabes lo que se llama

chancro? Bueno. Yo pertenezco a una hermandad de naturistas de la selva. Una yerbita y santo remedio, pero si vas al médico, agárrate Tirifilo porque te van a hacer ver a Judas calato y encima de repente te quedas manco.

Los evangelistas del apocalipsis

Se han quedado solos, sin un alma que rescatar, pero un predicador es un predicador, además en

petrificado ignora las miradas inquisidoras, el más viejo de los predicadores se mece en un suave vaivén, los más jóvenes, corpulentos y sonsones, cabecean con las manos agarradas debajo de la bragueta. Entonces la gente los va rodeando; silenciosa y encandilada, la multitud contempla la placidez del Papa. Alguien murmura que va a hablar, que el Papa dirá su mensaje en la antigua lengua de los dioses, así como Abraham, así como Moisés. Desde el

Naturista de ocasión y costurera de profesión

Porque para la charapita no hay secretos en este mundo. La vida y la muerte están escritas en la profundidad de la selva. Si no quieres tener hijos allí está el piripiri, una yerbita del ajo que se toma con dos limones en un vaso de agua. Agua de caño, amigo. Agua de acequia también. Ahora si eres rico, millonario, tómate pues en un vaso de leche. Entonces ahora sí vuélvete Cachito Ramírez y dale U, dale U, dale U, sin ningún miedo, aunque sea que rompas el catre. Pero cuidadito, amigo, que se te acaba la tinta y otro escribe por ti. Y hombre que no tiene lapicero ya está muerto, ¿con qué va a escribir siquiera una carta? Otro va tener que escribírsela pues. Aunque no te preocupes, amigo, que para eso también hay remedio en la selva. Ojo, oído y atención. El círculo se remueve como un remolino y la charapita sonriente, vivaz, la pesca al vuelo, cómo que no: saquen si quieren lapicero y apunten, la receta es

El ruedo queda

Mediante una oportuna y sigilosa maniobra, un charla se retira y entra otro. Si tiene artificio y destreza en el manejo de la sin hueso no sólo podrá conservar el ruedo sino que lo enriquecerá con los feligreses de otra parroquia. La charapita mide a su público, se manda algunos lances más de adorno, demora adrede el puntillazo y por fin suelta el gallo. Lo suelta como un torpedo certero y fulminante. Es un libro, dice ella, donde se encuentra un abundante recetario de la sabiduría naturista. Pero no lo va a vender a mil soles, ni a quinientos, ni siquiera al precio de una cerveza. Hace un alto y respira profundo: quien tuviera quince libras puede llevárselo; sí, señores, porque a la hora que Pancho se cansa no lo vas a levantar ni con un millón de soles, ¿acaso todos los días no vemos millonarios que se pasan al otro equipo porque Lázaro ya no se levanta? Bueno, voy a comenzar por acá y sólo hasta donde me alcance porque ya no me quedan muchos. (Gregorio Martínez).

LA IMAGINACION DE DAVID BRONSTEIN

Nacido en 1924 en la Unión Soviética, David Bronstein es uno de los ajedrecistas más incisivos del último medio siglo. En 1950 enfrentó a Miguel Botvinnik, uno de los jugadores más completos de todos los tiempos. Tras 24 partidas electrizantes, el match terminó en empate y así pudo Botvinnik conservar su corona. Entonces Bronstein declaró: Ganar no era lo más importante. Lo importante era mostrar que la suya no era la única manera de jugar el ajedrez. La partida que mostraremos, calificada de histórica, lo enfrenta a Ludeck Pachman, gran teórico checo.

Match Checoslovaquia - U.R.S.S. 1946

Ludeck Pachman - David Bronstein Defensa India del Rey

1) d4, Cf6 2) c4, d6 3) Cc3, e5 4) Cf3, Cb8-d7 5) g3, g6 6) Ag2, Ag7 7) 0-0, 0-0 8) b3, ... (Pachman está siguiendo un desarrollo armónico

8 preconizado por el Dr. Tarrasch a principios de siglo) 8) ... Te8 9) e4, ed4! 10) Cd4, Cc5 - 11) Tel, a5 12) Ab2, a4! 13) Tc1, c6 14) Aal, ab3 15) ab3, Db6 16) h3, Cf6-d7 17) Tbl, Cf8! (Debajo de las aguas tranquilas comienza a incubarse una situación explosiva. Desde su casilla de origen el alfil y la torre dama negros empiezan a jugar) 18) Rh2, h5 19) Te2, h4! 20) Td2? ...

Bronstein



Pachman

20) ... Tal! 21) Tal, Ad4 22) Td4, Cb3 23) Td6 (esperando Ca1? 24) Cd5, Df2 25) Cf6 j. Rh8 26) Ce8 con buen juego) 23) ... Df2! (Si ahora 24) Db3, entonces, hg3j. 25) Rh1, Ah3! 26) Tg1, Ag2 27) Tg2, Df1j. 28) Tg1, Dh3 mate) 24) Ta2, Dg3j. 25) Rh1, Dc3 26) Ta3, Ah3 27) Tb3, Ag2j 28) Rg2, Dc4 29) Td4, De6 30) Tb7, Ta8! 31) De2, h3j 32) Rinden. El ajedrecista norteamericano Saily calificó a esta partida como una obra revolucionaria que derriba antiguos edificios. (M.M.)

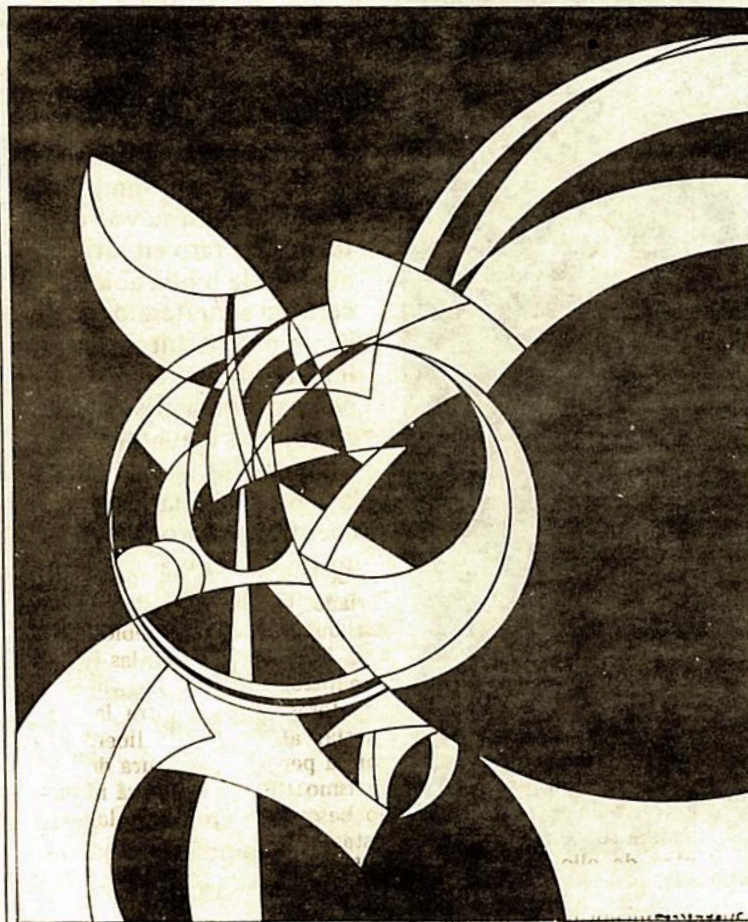
En la década de los 20, cuando José Carlos Mariátegui cumple los tramos básicos de su ejercicio crítico, la literatura peruana es la forma en la que se plasma prioritariamente la conciencia social del país. A través de la literatura se define en gran medida la agenda problemática de la época y se despliegan, también en proporción muy alta, las diversas alternativas de interpretación y solución. Podría decirse que por entonces el discurso literario asume un vasto cuadro de funciones, algunas de las cuales serán más tarde competencia de las ciencias sociales, que lo incorporan de llano al debate ideológico. Para mencionar el ejemplo más obvio: el problema indígena tuvo su primer tratamiento intensivo dentro de la literatura. Es claro que en estas circunstancias la crítica no podía esquivar, bajo riesgo de desvincularse de su propio objeto, estos significados ideológicos inmediatos.

La primera virtud de la crítica de Mariátegui consiste en la explicitación con que asume su carácter ideológico y el modo como lo proyecta hacia la constitución de un pensamiento científico. Por lo primero, desmascara el contenido de clase de la tradición crítica inmediatamente anterior: la de Riva Agüero y Gálvez en lo fundamental; por lo segundo, que es más importante, enmarca el ejercicio de la crítica dentro de un orden epistemológico hasta entonces inédito en el Perú. Mariátegui remite sus propuestas interpretativas, valorativas o históricas a una teoría general de la vida social —la teoría marxista— y se esmera en vincular constantemente ambos niveles. De esta suerte obtiene un auténtico sistema crítico. Al tejer dentro de él principios teóricos definidos y normas metodológicas estables y orgánicas, Mariátegui realiza en su tarea crítica el primer requisito de todo discurso científico: la coherencia entre los análisis empíricos y una estructura teórica que los controla y convalida.

Supuesto el carácter de la base teórica que emplea Mariátegui, es claro que el objeto primario de su crítica será el examen de las relaciones de las clases sociales con el tipo de literatura que producen, con la crítica que generan sobre su propia literatura y sobre la literatura que corresponde a otros estratos y con el modo como ambas —literatura y crítica—

se inscriben en diversos proyectos nacionales. No es posible analizar todos estos aspectos, pero deben subrayarse al menos dos aportes claves: la eliminación del vínculo abstracto entre sociedad y literatura a favor

gráficamente armonizar en cada operación crítica componentes de varias precedencias: *mi concepción estética se unimisma en la intimidad de mi conciencia* (señala Mariátegui en "El proceso de la literatura")



Kandinsky

Mariátegui, crítico literario

de una relación concreta entre clases sociales y subsistemas literarios, y la incorporación de la recepción crítica de las obras (no por cierto como mera manifestación erudita) dentro del objeto materia de examen, incorporación que apunta hacia una muy moderna imagen de la literatura como institución social.

El peligro del orden crítico mariateguiano reside en la posibilidad de adelgazar el campo de las relaciones entre sociedad y literatura, eludiendo el espesor de las mediaciones, y en la posibilidad correlativa de prescindir de la especificidad artística de la literatura. Mariátegui elimina de su crítica estos riesgos no sólo porque no descuida la percepción estética sobre su objeto, lo que está demostrado por el valor que asigna a obras como las de Eguren o Martín Adán, tampoco sólo porque desagrega lo social en clases y la literatura en subsistemas, como ya está dicho, sino, sobre todo, porque lo-

con mis concepciones morales, políticas y religiosas. De lo que se trata entonces es de integrar varias perspectivas dentro de un proyecto unitario cuyo objetivo último y ordenador es el conocimiento de la literatura como hecho social. Está demás aclarar que los sectores acotados por el formalismo como reductos puramente estéticos son también sociales: después de todo cualquier configuración formal resulta inexplicable fuera de las convenciones, normas y valores sociales que actualiza.

El énfasis puesto por Mariátegui en el carácter social de la literatura implica una necesaria apertura hacia lo histórico. Mariátegui no deja nunca de situar sus objetos dentro de los procesos que les corresponden y muy frecuentemente liga el curso literario con el devenir social: así la materia examinada —un texto, un autor, un movimiento literario— queda incorporada a una dinámica múltiple. Pero esta

plural inserción no sólo funciona contextualizadamente, como es lo usual, sino también, mediante una operación dialéctica, invierte su sentido e ilumina la configuración de ese contexto por acción del objeto estudiado. Para Mariátegui, entonces, la época condiciona tal o cual manifestación literaria, pero, a su vez, ésta conforma a aquélla e inclusive la modifica. Bastaría este dato para establecer la distancia que separa a la crítica mariateguiana de toda tentación mecanicista.

La aproximación de Mariátegui a la literatura es, pues, crítica, social e histórica. La fluidez con que coordina estas funciones le permite superar algunos conflictos que entraban el conocimiento de nuestra literatura, como las falsas disyuntivas universal/nacional o vanguardia artística/vanguardia política, y proponer articulaciones procesales que también superan ciertos conflictos de la historia de la literatura, sobre todo en lo que toca a la periodización. Aunque el esquema que propone a este respecto es discutible, el hecho significativo es que subyacen en él los elementos necesarios

para cancelar errores típicos de la historiografía tradicional: por ejemplo, logra romper la rigidez y linealidad de los periodos y su secuencia y obtiene, por ese camino, el esclarecimiento del espesor y las contradicciones internas de cada tiempo y de los vínculos que sobrepasan los límites cronológicos por asentarse en categorías sociales más profundas. Así puede, sea el caso, trazar con acierto una línea que nace en Melgar, pasa por Gamarra, tiene un primer momento de plenitud con Vallejo y se proyecta hacia el nuevo indigenismo entonces naciente.

Ahora bien: estos y otros muchos aportes de la crítica mariateguiana tienen un rasgo común. Están pensados y dichos como instancias de un vasto proceso reflexivo, un proceso que Mariátegui no cierra ni culmina, sino funda, proyecta y estimula. Esta es la razón de su vigencia. (Antonio Cornejo Polar).

COLECCIONAR ESTAMPILLAS

Un día de 1841 el *Time* de Londres publicó un aviso en el que una joven dama, deseosa de empapelar su vestidor con estampillas usadas solicitaba la colaboración de las personas bondadosas que quisieran ayudarla en su fantástico (sic) proyecto. Han pasado 140 años y ya no se colecciona estampillas para empapelar paredes, pero aunque la afición está tan extendida y parece justificarse por sí sola, todavía los lectores podrían preguntarse por qué y para qué se colecciona. Veamos lo que responderían los coleccionistas.

Algunos dirían que coleccionan por diversión, como se juega un juego o se ve una película de aventuras. Añadirían que el coleccionismo proporciona horas y horas de sano esparcimiento sin necesidad de mayores gastos.

Otros contestarían que lo hacen para aprender. Que una colección de estampillas puede enseñarles mucho: desde nociones de geografía hasta la historia de un país y su carácter. Que la filatelia motiva, incita a conocer. Que, sin necesidad de viajar, animales, plantas, obras de arte, lugares cercanos o lejanos desfilarán ante sus ojos en cada estampilla. Y que lo así aprendido suele ser más duradero que lo leído en muchos libros.

No faltará quienes respondieran —aunque no es la mejor razón— que coleccionan como una forma de ahorro o de inversión; que lo gastado en estampillas, sobre todo si éstas son de valor, no se pierde y más bien se incrementa con el tiempo. Por último, los más contestarían que lo hacen por los tres motivos: por divertirse, aprender y ahorrar. Pero el lector no iniciado tiene, seguramente, otras preguntas: ¿cómo coleccionar?, ¿por temas o por países?, ¿estampillas nuevas o usadas? Estas preguntas, y otras, las iremos respondiendo en los siguientes artículos. (Carlos Garayar).



de Leoncio Bueno canta al proletariado. Canta la invasión de tierras que forman los pueblos jóvenes. Finalmente canta las luchas que históricamente y hoy los trabajadores libran contra la burguesía; afirmando la liberación con la perspectiva futura del socialismo: 'y la vida /será húmedo beso de la tarde bajo las florestas'

La belleza de estos versos adquiere una nueva vivacidad entre los inesperados y risueños quites

característicos de Bueno:

'y Lima sea india / y ponga un huevo'.

El desarrollo de las posibilidades del lenguaje popular, es la mejor alternativa para el talento de Bueno. La lucha por construir una literatura popular capta toda nuestra simpatía. (Roger Santiváñez).

Bueno, Leoncio. La guerra de los runas. Lima, Ediciones Túngar, 1980.

constituirse en un importante momento de la expansión urbana gracias a la especial demanda de los sectores medios, que requerían de nuevos espacios habitacionales y al papel jugado por el Estado que se convierte en un soporte para tal demanda. Durante el gobierno de Belaúnde se da el auge de las urbanizaciones convencionales; se facilita la presencia siempre actuante del capital privado y se construyen complejos multifamiliares en las zonas internas de la ciudad, también orientadas a los sectores medios, como complemento de la expansión residencial. Pero



como éste es sólo una parte del problema, Belaúnde optó por aceptar la presencia de la barriada como tal: como modalidad de crecimiento urbano de los sectores populares y como única alternativa de solución a su problema de vivienda. El gobierno belaundista "sin remordimientos ni culpas" utilizó entonces los espacios internos para los sectores medios, dejando de lado la demanda de los amplios sectores populares; consolidándose por ello, durante su gobierno, la barriada como una alternativa de crecimiento, ocupación del suelo y acceso a la vivienda. El libro nos sugiere la pregunta sobre si esta será la política de vivienda que el Arquitecto implementará en esta su segunda presidencia.

El laberinto de la Ciudad es un libro ágil pero profundo, de un tema tradicionalmente considerado como "aburrido" por los intelectuales y vanguardias y que tiene en este trabajo un excelente sistematizador. Quienes lo lean estamos seguros, estarán de acuerdo con nosotros. (Raúl González).

Abelardo Sánchez León — Julio Calderón Cockburn, El Laberinto de la Ciudad, Lima, DESCO, 1980.

La guerra de los runas

Leoncio Bueno pertenece a la generación del 50 pero con una característica especial: integró activamente el núcleo que fundó el grupo intelectual de obreros Primero de Mayo. Desde ese entonces, Bueno intentó captar el sentimiento de las masas populares a través del verso. Ex-trabajador cañero del Norte, ex-albañil, ex-periodista, hoy mecánico de baterías, el autor entrega ahora su cuarto libro de poemas: La guerra de los runas.

Todos los poemas y las distintas partes que forman el libro están nominadas con el título del volumen. Esto tal vez quiera significar que una y la misma es siempre la batalla del pueblo contra sus opresores. Así mismo, aludiendo al ser andino de nuestra mayoría nacional, las masas son runas y los textos son llamados waynos. Sin embargo no hay nada en la estructura ni el tono de los poemas que expresen lo andino, más bien están recorridos de un sabor costeño zambo

que se manifiesta en el ritmo y en el giro verbal burlón. Quizá podría hablarse de la poesía cachosa de Leoncio Bueno. El lenguaje coloquial del pueblo está muy bien usado y esos son los mejores momentos del libro. No así cuando Bueno repite frases que abundan en los discursos estrictamente políticos o cuando quiere asumir un tono solemne.

La frescura del habla popular es lo que da vida y fecundidad a la poesía de Bueno. He allí su mejor contribución. Por allí recoge el sentir del pueblo y no cuando politiza excesivamente —a nivel verbal— el poema. El principal problema de ello es el didactismo que bloquea la libre fuerza irracional de las masas, que es lo que verdaderamente da intensidad poética a un poema que quiera comunicar no sólo las ideas políticas de la clase obrera, sino su manera social general de ser y dentro de ello su opción política.

A nivel conceptual la poesía

como productos de un desarrollo anárquico, caótico y hasta espontáneo, son en el fondo consecuencia directa de la forma como el Estado ha encarado el problema urbano.

De allí la importancia de indagar por las distintas medidas y planes del Estado, así como sus programas y acciones concretas y la decisión de delegar al capital privado la iniciativa de regulación de un tipo de organización espacial.

El trabajo nos presenta las distintas políticas urbanas desarrolladas por el Estado, en relación a la expansión urbana y a la vivienda, desde el régimen del General Odría hasta nuestros días, vale decir desde 1948 hasta 1979. En este marco, se interrogarán acerca del significado del fenómeno barrial para los distintos gobiernos que el período abarca más allá de bautizarlos como Barrio Marginal en un principio o Pueblo Joven desde hace algunos años, así como sobre los intereses y modos como el Estado ha enfrentado los diferentes problemas de la ciudad —a saber la vivienda, el proceso de urbanización, la dotación de servicios básicos, etc.

Es interesante descubrir como la década del sesenta llega a

El laberinto de la ciudad

Que Lima es sinónimo de concentración demográfica, productiva, financiera y administrativa y al mismo tiempo escenario de desocupación y subempleo, es algo conocido por todos nosotros y que nos lo han hecho recordar la casi totalidad de participantes en el reciente proceso electoral —entre ellos el hoy triunfante ex-Presidente de la República, Fernando Belaúnde Terry.

Pero Lima, contexto de enfrentamientos políticos de clase y marco de importantes movimientos sociales, no ha llegado a ser lo que es hoy siguiendo un supuesto y existente proceso natural. Mediante proyectos y planes (¿merecerán ese nombre?), los distintos gobiernos, incluyendo el belaundista, han ido conformando la actual compleja y caótica expansión de nuestra tres veces coronada Lima Metropolitana hasta llegar a convertirla en un verdadero laberinto de ciudad que es, precisamente, el tema y título del libro donde Abelardo Sánchez y Julio Calderón intentan explicar el científico porqué.

Así los autores desarrollan a lo largo de su trabajo la hipótesis de que el crecimiento de Lima Metropolitana, así como los problemas materiales que de él se derivan, si bien son percibidos

CAMINO BRENT O LA VISION
CRIOLLA DEL MUNDO ANDINO

Por una generalización comprensible dada la época, se llamó indigenista al movimiento pictórico peruano que volvió la mirada a lo vernáculo, a nuestra realidad. Esto es innegable de manera general. Pero como mirada, como modo de ver de un sujeto, el pintor, tenemos que admitir que en cada caso es una mirada particular y que podemos estar en desacuerdo con el término indigenista, que encaja dudosamente en el caso, por ejemplo, de Camino Brent. Aquí nos interesa saber quién mira y cómo mira, si es que creemos que la pintura es el medio por el cual los hombres expresan su visión del mundo y el modo en que se relacionan con él.

Camino nos da la visión criolla del mundo andino, socarrona, que proviene de su actitud risueña, del chiste sobre cholos: de ahí su visión caricaturesca y abstracta. Pero no sólo se ríe de los indios, sino también de las tapadas culonas, de Francisco Pizarro y de San Martín de Porres, en su versión cantinflésca. Visión burlesca ante el Perú mixto donde el criollo tiene el cetro de la cultura y por otro lado visión tectónica, sólida, de afianzamiento de los valores culturales criollos con la creación de una arquitectura que está para significar la importancia y la permanencia de la pirámide social. Camino toca temas indígenas con la versatilidad del artista criollo que tiene a la mano otros temas, costeños, españoles y hasta marroquíes; su cosmopolitismo de limeño le ha abierto un horizonte figurativo más vasto, pero más superficial. Camino está en las antípodas respecto a Vinatea Reinoso y a su visión realista (nada abstracta) del mundo andino. Sin embargo, a veces, el criollo entristece y sus imágenes cobran una austera belleza donde forma y color se equilibran en el espacio gris y azul de un paisaje serrano. (Alfonso Castrillón).



Días de gloria

Este film, de Terrence Malick, es de lejos lo más atractivo de la cartelera. Con importantes galardones en su haber, este filme de un realizador desconocido —para nosotros, naturalmente; su película anterior no llegó a estos lares— revela un temperamento insólito dentro del panorama del cine americano actual. Concebida con gran unidad de temática y forma, la película se centra en el conflicto, muy particular, de un reducido grupo humano, pero pese a esa particularidad las referencias a su entorno son claras y significativas. La historia transcurre en los años de la primera guerra mundial; Norteamérica aún es joven, y el torrente de los inmigrantes y desocupados de las ciudades recorre los anchos territorios en busca de trabajo. En el torrente marchan, como hijos de una época especial, pero también ellos muy especiales, una pareja joven y la hermana del muchacho, de doce años. Los amantes se hacen tomar por hermanos. Con todas las carencias y urgencias, el mini-grupo familiar es también detentador de una vagabunda libertad. Al llegar a una enorme granja que emplea multitudes para la siega, la libertad se hipoteca, por cansancio de la pobreza. Abby-Brooke Adams— despierta el amor del rico granjero, que tiene poco tiempo de vida, y se casa con él, instada por su amante —Richard Gere. El trío comienza una vida de holgura que sólo guarda de la antigua libertad los ritos exteriores. Imposible describir la belleza con que la historia es narrada, siendo la fotografía del cubano Néstor Almendros un puntal superior e imprescindible en su construcción. La sugestión de la naturaleza, pocas veces captada, en detalle

y en conjunto, con tanta fuerza lírica, las secuencias de los trenes cargados de trabajadores, componen un poema a la —entonces— promesa de tierras anchas y fecundas; pese a la pobreza y explotación, ya enclavadas en el territorio, un mundo por conquistar. La naturaleza está tan presente que hay poquísimas tomas de interiores; sólo la relación de Abby y su rico y gentil marido transcurren en la enhiesta casa solitaria, y es más sugerida que vista. El conflicto es expuesto y desarrollado con acentos sobrios, pero inmensamente sugestivos; las dos, incompatibles, formas del amor son tratadas con concentrada intensidad y

Los muchachos del verano

Peter Yates, director de *Bullit*, desarrolla una historia amable y llena de humor, de gran éxito comercial. La agudeza de los diálogos, las buenas caracterizaciones de los personajes, la compenetración que logra con los espectadores —casi todos aplauden o dan aliento en la carrera final— y la frescura general que trasunta el filme, no ocultan sin embargo un tufillo a viejo argumento desenterrado de las peores realizaciones juveniles de los años cincuenta y sesenta, cuando Elvis Presley era pobre pero cantaba bien, y terminaba salvando a la muchacha o haciéndose famoso con guitarra y bamboleos en algún concurso de rock. Naturalmente que hay distancias, sobre todo de orden expresivo; pero en líneas generales resulta perfectamente tradicional esta historia donde los muchachos que viven en una ciudad universitaria pero no son universitarios padecen toda

la ponzoña —el demonio, dirá la niña, que es quien narra la historia— se instala tras la frágil alegría con una sutileza con que sólo los demonios pueden instalarse. A la eclosión de los diablos humanos— celos, crimen —corresponde la eclosión de los diablos de la naturaleza— la plaga, el fuego, la tierra arrasada. La historia termina perfectamente redondeada aquí; lo que sigue es un epílogo previsible, más literario que cinematográfico; la última hoja aclaratoria de las novelas. Son muchas las referencias pictóricas, literarias, cinematográficas de este filme, con lo mejor que en esos campos ha creado Norteamérica; son muchas también las posibilidades de extraer de ella una parábola con implicancias mayores, que

es preferible no pasar al papel, porque las parábolas, o son exactas o rozan el ridículo, y porque esta magnífica película no necesita de ellas para ser perfectamente válida en sí misma. Vale, además, como la revelación de una voz inédita en una cinematografía como la americana, que tiende una vez más —sintetizando sus vicios de ayer y sus posibilidades de hoy— a la sofisticación técnica y la simpleza temática, simpleza que roza casi indefectiblemente aún sus temas más pretenciosos (como el divergente dúo sobre Vietnam que vimos el año pasado, las aproximaciones a la mafia de F.F. Coppola y las mujeres que se descasan y liberan).

la guerra, acá se pedalea— También hay un espíritu antíguo rondando, por ejemplo, *Pasión y sacrificio* (Hannover Street), de Peter Hyams, que inevitablemente recuerda *El puente de Waterloo*; allá se sacrificaba Vivian Leigh en aras del honor de Robert Taylor; acá se sacrifican Farrison Ford y Lesley —Anne Down— la Georgina de *Los de arriba y los de abajo*, de paso, la mejor serial de televisión que se ha visto en los últimos y largos tiempos—, en aras de la felicidad de Christopher Plummer, que es bueno, heroico y torpe y no merece los cuernos. Una cierta puesta al día— bombardeos con humor, sexo “poetizado”, ya nada novedoso, y un trozo de suspenso que es lo más efectivo de la película— no consiguen de todas maneras insuflar vitalidad a un romanticismo añejo que no alcanza, sin embargo, la convicción de muchas añejas películas del género. (Rosalba Oxandabarat).

Las letras peruanas han sido pródigas en poetas y narradores, ya sean éstos cuentistas o novelistas. Sin embargo no lo han sido en igual medida con los autores teatrales. Este asunto merece un estudio más exhaustivo que este artículo, motivado principalmente por la noticia de que Julio Ramón Ribeyro, nuestro eximio narrador, acaba de concluir su nueva pieza dramática: *Atusparia*.

Algunos autores opinan que el teatro pertenece a un género superior o más difícil, ya que supone, aparte del dominio de la dinámica interna de la creación literaria, la capacidad de concretarla en una situación determinada y en un diálogo. Al respecto, Mariátegui, respaldado por afirmaciones de De Sanctis, dice que la infancia de toda literatura, normalmente desarrollada, es la lírica; de allí que se pueda deducir que los estadios posteriores sean la narración y la pieza dramática, en las cuales se pasa de la subjetividad a la objetividad.

A pesar de no haber muchos autores teatrales en nuestro medio, curiosamente existen narradores cuya habilidad de concebir teatralmente la realidad está parcialmente desarrollada en sus novelas. Es el caso, por ejemplo, de *Los Cachorros* de Mario Vargas Llosa, cuyas situaciones teatrales concretas y su diálogo ágil facilitaron una eficiente versión teatral a cargo de Alonso Alegría. *El beso de la mujer araña*, novela del argentino Manuel Puig, es otro ejemplo reciente que José Luis Ormeño llevó al teatro debido a que la obra se basa en cierta habilidad en el género teatral, ganada por Puig en su experiencia cinematográfica.

Pero lo más cautivante e interesante de analizar es el sitio que muchos novelistas, e incluso poetas, le reservan en su vida al teatro. Conocidos más por su producción narrativa o poética, le guardan en algunos casos un lugar primordial y de primerísima importancia. Algunas veces esta predilección tiene matices de melancolía y añoranza, como en el caso de Juan Gonzalo Rose, que en su última aparición pública en un reciente reporta-

je, afirma su fe y respeto por el teatro. Otro caso puede ser el de José Adolph, narrador por excelencia, que lo ha alternado con el cuento y la novela a manera de complemento. O Julio Ortega, esta vez alternándolo con la poesía o el ensayo. O Antonio Cisneros. En otros casos, como en Vargas Llosa, el afecto por el trabajo teatral se manifiesta sólo por el inteligente manejo del deseo a realizarlo; en parte, lo ha concretado hace algún tiempo al concluir una pieza dramática, *La señorita de Tacna*, que aún no se ha decidido a divulgar. Quizá haya en todos estos ejemplos un parentesco secreto con el poeta por excelencia César Vallejo, que también incurrió en el cuento y el teatro.

Caso especial es el de Julio Ramón Ribeyro, un escritor conocido básicamente como narrador, que ha man-

tenido durante largos años un trabajo sistemático y paciente en el terreno de la creación dramática; y que ha dado un lugar igualmente importante en el conjunto de su obra al cuento, a la novela y al teatro. No se trata en el caso de Ribeyro de añoranzas vitales, de deseos postergados la mayoría de las veces, de ímpetus fugaces o de actividades secundarias: en Ribeyro hay un espacio teatral en su obra dilatado pero perenne, discontinuo pero sistemático.

Estos comentarios cobran actualidad cuando Ribeyro concluye y alcanza para su lectura *Atusparia* —pieza dramática en 15 cuadros— en la cual estuvo enfrascado durante varios años.

Al gran público lector puede sonarle extraño que Ribeyro produzca teatro. Pero nada más cierto: Ribeyro escribió hace más de veinte años su primera obra,

Santiago el pajarero, estrenada por el grupo Histrión en La Cabaña. Esta obra está editada, además, por el Instituto Nacional de Cultura junto con otras tres de cierta envergadura (*El Sótano*, *Fin de semana* y *Los cacacoles*) y tres piezas cortas en un sólo acto, que son a su vez las más conocidas: *El último cliente*, *El uso de la palabra*, *Confusión en la prefectura*.

Estas obras corresponden a una vena metafórica y farsesca de Ribeyro, superada en *Atusparia*, que es más bien un gran esfuerzo por reconstruir los sucesos históricos de la rebelión de Pedro Pablo Atusparia y, a la vez, de construcción dramática de un personaje a partir de la contradicción entre la lucha heroica contra el atropello y la debilidad y conciliación inerte en la negociación y el manejo político.

El Atusparia de Ribeyro



Lo interesante y, al mismo tiempo, la dificultad del personaje tratado, es su ambigüedad —característica de los grandes personajes del teatro. *Atusparia* encarna simultáneamente, pero en diferentes situaciones, las virtudes del arrojo y el valor con los defectos de la dubitación paralizante.

El mismo Ribeyro ha dicho sobre su obra que está tradicionalmente centrada en la palabra; que los personajes buscan efectivamente de la palabra, como en el teatro clásico, para plantear sus ideas y traducir sus sentimientos. Pero al igual que en las buenas obras clásicas hay, sobre todo, personajes y acción concreta. Queda pendiente por el momento su puesta en escena, vínculo vital entre el autor, el director, los actores, el cuerpo técnico y el público; es decir, el montaje, condición realmente necesaria para que en el Perú exista el teatro. (Luis Peirano/Abelardo Sánchez León).

MUSICA DE MADRUGADA

Lima tiene su hora celeste como la llaman algunos escritores: la de la madrugada y los primeros albores del sol. A esa hora, y aún antes, hay una inmensa multitud que ya está de pie, yendo al trabajo o preparándose para ir. Generalmente, a esta hora, todos escuchan radio. A partir de las cuatro de la mañana Lima, la más numerosa, tiene oportunidad de escuchar música folklórica a su gusto.

Nuestra música ha sido arrinconada por el mercado a estas horas, en las que el sueño se disipa, la sombra se abandona y un mundo borroso empieza a dibujarse. Usted podrá escuchar a estas horas (si es que ya está de pie) canciones de todas las regiones del país, podrá escuchar a locutores bilingües, podrá enterarse de que Lima se despierta entre huaynos, chuscadas y mulizas. A esta hora, en muchísimos microbuses que vienen de los pueblos jóvenes agolpados de madrugadores, podrá ver y oír la Lima que el día pretende vanamente ocultar.

Un programa le recomendamos escuchar, a una hora intermedia: las 6 de la mañana, en radio San Isidro. Carlos Echeagaray, integrante del conjunto folklórico Los proletarios de Apurímac dirige el espacio Yawar Fiesta. El nunca graba sus programas, y en otra emisora empieza a las cinco de la mañana. En Yawar Fiesta hay principalmente música ayacuchana, pero de otros lados también. A las 7.30 inicia su sección El pueblo unido, con música en quechua y castellano. A él le prohibieron hablar en quechua, seguramente para que no tenga una complicidad matinal con sus oyentes trabajadores. Escuche usted radio San Isidro a esas horas. Entre modestos avisos comerciales y anuncios de sabatinas fiestas de gran vigor provinciano, usted escuchará la música de esa Lima madrugadora y subterránea, trabajadora. (Juan Luis Dammert).



¿Pueden los cristianos asumir el marxismo? ¿Pueden haber cristianos marxistas? Esta es una interrogante que muchos se hacen cuando ven a un número significativo de cristianos, militando en organizaciones políticas revolucionarias orientadas por el marxismo, dispuestos a entregar sus vidas por la implantación del socialismo sin abandonar su Fe.

La respuesta de los sectores conservadores, ligados al capitalismo y las clases dominantes, recusa este compromiso calificándolo de infiltración marxista en la Iglesia, pues, según ellos el marxismo y el cristianismo son incompatibles, por el ateísmo y totalitarismo del primero. Otros, pertenecientes a organizaciones marxistas, observan este compromiso como un oportunismo, o, más piadosamente, como un apoyo necesario para la revolución, pero en la cual no deben aspirar los cristianos puestos de dirección por su supuesto "atraso" ideológico, debido a su mentalidad idealista.

Estas posturas que obedecen, evidentemente, a posiciones de clase, las unas reaccionarias, las otras progresistas, parecieran, además, no tener una comprensión cabal de las dimensiones en que se mueven el marxismo y el cristianismo, y las raíces de las cuales ambos parten para postular la redención total del hombre.

FE Y CIENCIA

Es indudable que si planteamos al cristianismo y al marxismo como dos sistemas filosóficos acabados y perfectos en sí mismos, es imposible entender que un cristiano asuma el marxismo. Otro tanto ocurre cuando manejamos el criterio de pretender conciliar la Fe con la ciencia. En el primer caso caeremos en la postura apologética de quienes presentan las Encíclicas Sociales de la Iglesia como argumentos contra el socialismo y en forma velada contra el marxismo, atribuyéndole ser deshumanizante porque, se supone, mutila la libertad individual y ataca la propiedad privada de Derecho natural, además de ser materialista y ateo. En el segundo caso nos deslizaremos al



Marxismo y cristianismo

reformismo que rechazará lo "negativo" del marxismo y aceptará lo positivo buscando en un nivel conceptual, y no práctico, una tercera vía ni capitalista ni comunista que a la postre resulta ser una nueva forma de presentación de la ideología de la dominación, expresada nítidamente en las llamadas posiciones social-cristianas.

LA PRACTICA COMO CRITERIO DE VERDAD

Tanto el cristianismo como el marxismo no son, en lo fundamental, ideologías. El cristianismo es, ante todo, la práctica de una Fe que se vive en todas las dimensiones de la existencia

humana desde una opción de clase determinada. El marxismo como ciencia de la historia, teoría y práctica de la revolución democrática y socialista, es un arma de interpretación y transformación de la sociedad. Siendo aquí donde encontramos tanto sus diferencias, como sus coincidencias. Este hecho posibilita que cada vez sean más los cristianos que, por su identificación con los pobres y oprimidos, asuman el marxismo como un método eficaz para superar la explotación inherente al sistema capitalista y establecer nuevas relaciones económicas, sociales, políticas y culturales que encarnen mejor los valores expresados en el

"es posible la existencia de cristianos marxistas"

Evangelio Liberador de Jesucristo.

Esta toma de posición, como lo señalan Duchemin y Laroche, conduce a "una ruptura decisiva frente a todo discurso ideológico con pretensiones universales y características de verdad absoluta, ya que el universalismo es lo propio de la clase explotadora, con todas sus nociones abstractas de hombre, de libertad, de verdad, de Dios, para defender sus propios intereses de clase, hablando del bien común de todas las categorías sociales".

EVANGELIO Y POLITICA

En este sentido, el marxismo es un aporte dinámico para enriquecer la práctica social de los cristianos haciéndolos ubicarse, para ser fieles a su misión de anunciar la libertad a los oprimidos, la liberación a los cautivos, en una opción de clase, posibilitándoles eficacia en su ministerio. Y el cristianismo, es un aporte al marxismo en la medida que relativiza toda realización humana en función de la plenitud del Reino de Dios donde todos los hombres serán efectivamente iguales. Siendo esta mutua relación entre Fe y política que se da, a través del proyecto del pueblo de crea-

ción de un nuevo tipo de hombre en una nueva sociedad, la que nos hace comprender mejor por qué es posible y que sea de hecho una realidad la existencia de cristianos marxistas.

FE Y COMPROMISO

Ahora bien, el proyecto del pueblo se desarrolla en una única historia de la cual participan cristianos y marxistas que, concretamente, es en América Latina y el Perú, la historia de siglos de dominación y dependencia contra las cuales vienen luchando los sectores populares, en los que perciben, los cristianos, el llamado del Señor a hacer justicia a los oprimidos, liberar a los quebrantados. Llamado que los convoca a un compromiso activo con el oprimido, a un compromiso con la historia y todos aquellos que luchan por lograr la supresión definitiva de la explotación del hombre por el hombre, evidenciada cruda y cruelmente en el sistema capitalista. Llamado que los urge a asumir la lucha por el socialismo, como la única alternativa para superar cualitativamente el orden burgués, tomando la teoría revolucionaria que lo viabilice, concretamente, el marxismo-leninismo. (Ricardo Verástegui López).